

Cañada de Hervás, La Solana y Fuente Leiva y Campo del Moral.

Por Francisco Ruiz Sánchez
correo@elnatin.es

Resumen:

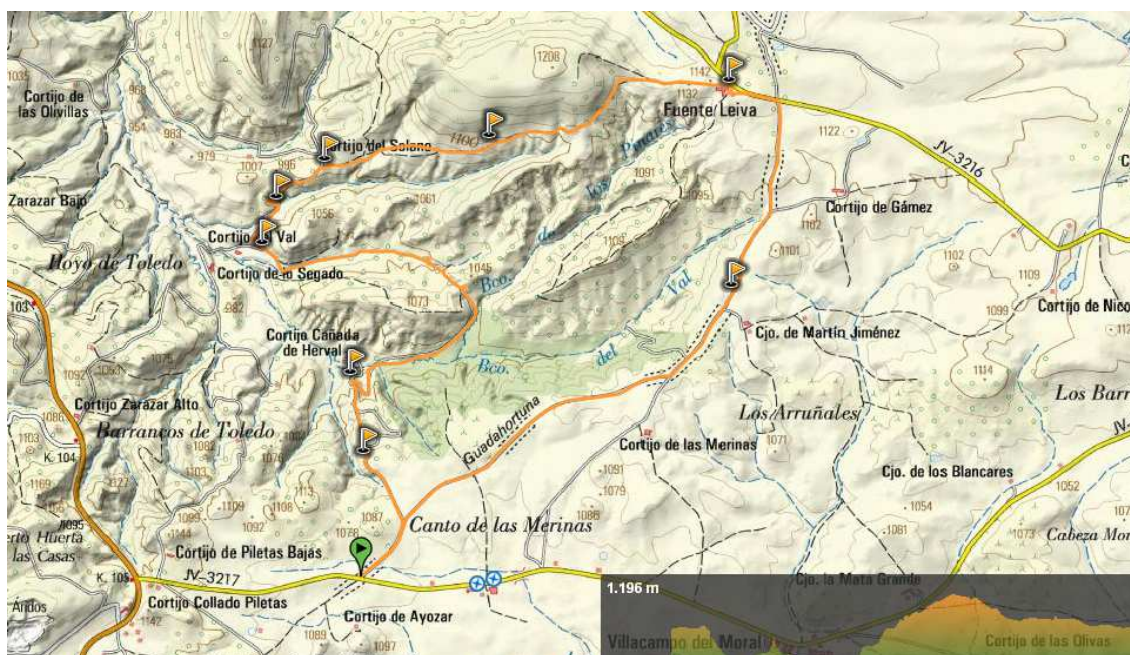
Descripción de una ruta de senderismo que nos ayuda a conocer los parajes de Huelma conocidos como Cañada de Hervás, La Solana, Fuente Leiva y Campo del Moral.

Summary:

Description of a hiking trail that helps us to know the places of Huelma known as Cañada de Hervás, La Solana, Fuente Leiva and Campo del Moral.

En esta excursión vamos a conocer tres parajes muy significativos del campo de Huelma: Cañada del Hervás, La Solana, Fuente Leiva y Campo del Moral.

La excursión comienza en un carril que surge en la carretera de La Villa, en el punto kilométrico 1.300 m. aproximadamente. Dejamos aparcado el coche y no disponemos a andar por una ruta circular de cerca de 14 Km. de dificultad moderada.



En color naranja aparece el recorrido, siempre de izquierda a derecha

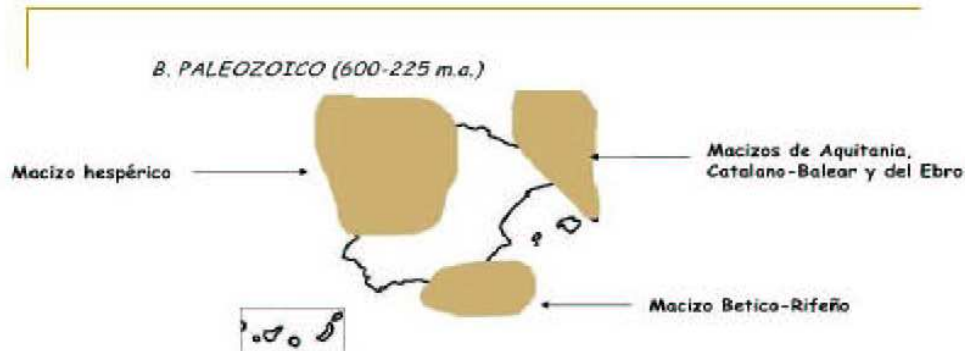
En la página de wikiloc <http://es.wikiloc.com/wikiloc/view.do?id=12976901> se puede ver el recorrido de manera detallada, he incluso de bajarlo a nuestro teléfono móvil.

Comenzamos a andar en un margen del paraje conocido como Campo del Moral. El Campo del Moral es una extensa llanura que fue elevada sin apenas plegamientos durante la orogenia Alpina.¹ De esta planicie hablaré al final del trabajo.

¹ Siempre que he intentando estudiar el origen de las tierras que nos rodean me he encontrado con textos difíciles de entender. Yo he querido romper esta dinámica y traigo al trabajo una texto que creo que es comprensible al lector. Son apreciaciones muy generales, pero que explican bien el origen de los campos que pisamos. Pero yo no soy un especialista, ni mucho menos, en geología. Es posible por tanto que algunas de mis consideraciones sean erróneas. Si

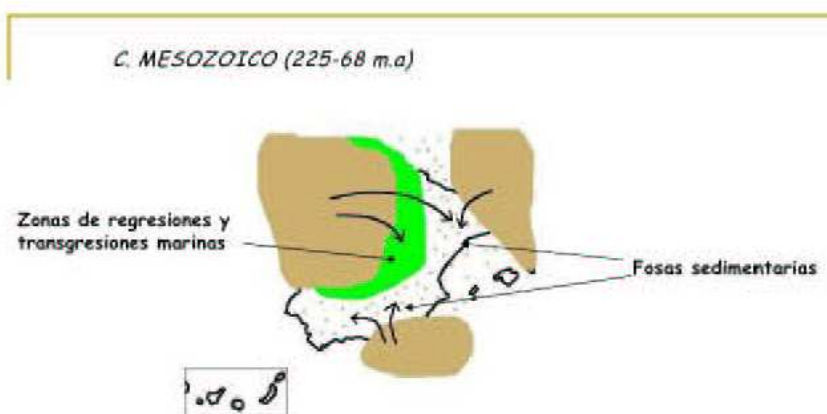
así fuese, le rogaría a la persona que las detectará me hiciera saber de mi error para su corrección. Este pasaje, del que recomiendo su atenta lectura, es el siguiente:

En el segundo periodo de la era primaria o paleozoica (205-135 millones de años) se desarrolla la orogenia Herciana que origina grandes masas de montañas de pizarra y granito que ocupaban lo que es actualmente la meseta castellana (macizo Hespérico), la meseta central de Francia (macizo de Aquitania) y la zona norte del Atlas africano (macizo Bético-Rifeño).



Entre estas grandes cordilleras corría una gran fosa marina que separaba dos grandes masas continentales. Al norte el continente Nor-Atlántico formado por gran parte de América del Norte, Groenlandia y gran parte de Europa del sur y central. Al sur el llamado Gondwana, integrado por Brasil, África, Arabia, Indostán y Australia. Ocupaba esta cuenca marina el denominado Mar de Tehtys.

La era secundaria o mesozoica (260-65 millones de años) fue un periodo tranquilo que terminó erosionando las cordilleras hercianas, de las que quedarán grandes penillanuras de alturas medias. Los materiales fueron depositándose en la cuenca marina existente entre los macizos, especialmente en las zonas más alejadas y a la vez más profundas de la costa. Una cuenca marina por otra parte inestable, con grandes transgresiones y regresiones marinas.



Llegamos así a la era terciaria, hace 65 millones de años, época convulsa en la que destaca la Orogenia Alpina. Los macizos que rodean la fosa marina que cubre el Tehtys convergen entre sí, plegándose los mantos más potentes de sedimentos marinos, a la vez que se elevan o desciende otras zonas del zócalo, retirándose el mar. Surgen así, entre otros sistemas montañosos, el Sistema Bético, eje central de lo que es actualmente Andalucía, zona donde se sitúa la comarca de Sierra Mágina.

El material que más abunda en las nuevas tierras emergidas será el proveniente de la erosión del macizo Hespérico evolucionado en un medio marino que da como resultado nuevas rocas de naturaleza carbonatada: calizas, dolomías y margas.

Las calizas son rocas duras, de aspecto blanquecino formadas mayoritariamente con carbonato cálcico. Cuando en esta composición también es importante el magnesio formarán las dolomías, roca también dura con un aspecto que va del gris al rosáceo. Finalmente, las margas son rocas blandas compuestas de calcita (mineral mayoritario en las rocas calizas) y arcillas (roca de grano fino proveniente de la descomposición del granito).

También destacan las areniscas de color rojizo y arcillas que provienen de los primeros procesos de erosión de las rocas de macizo Hespérico, y que fueron depositados en una zona de costa que luego fue cubiertas por las aguas. Estos primeros sedimentos fueron cubiertos por los que luego darían lugar a los relieves calizos, por lo que deberían de estar por debajo de los mismos. Ocurre que en algunas zonas florecen a la luz tras diversos accidentes geomorfológicos como fallas, mantos de corrimiento, fracturas

Esta cobertera es la que domina el terreno que observamos después de un proceso de erosión desarrollado durante toda la era cuaternaria (desde hace unos dos millones de años en adelante). Destaca los barrancos abiertos por la red fluvial y las capas sedimentarias formadas en sus fondos provenientes de los sedimentos arrastrados por las aguas.

Pronto comenzamos a descender, pudiendo observar desde un recodo del camino las tierras por la que pasaremos. En un primer plano a la izquierda, vemos tierras de monte que hace de escalón para bajar al fondo del barranco. Allí observamos una pieza de tierra blanquecina recién puesta de olivos. A su izquierda se extiende la parte alta de esta depresión por donde baja el arroyo de los Pinares. Toda esta zona es denominada en los planos oficiales como El Val, quedando reducida la denominada Cañada de Hervás (en los planos aparece como Herval) al escalón referido. En todo caso, por el término de Cañada Hervás se conoce popularmente a toda la zona en su conjunto.

Varios nombres para un mismo paraje. Si tuviera que inclinarme por el correcto lo haría por el que es conocido en nuestra localidad. Probablemente este nombre se deba a Juan de Hervás, un colono que recabó en la villa medieval de Huelma en 1503, y a quien le dieron un lote con 40 fanegas de tierra en el “Campo Leyva”, lindando con la Cañada del Pinar (actualmente la Cañada de Los Pinares) y el camino que va a Guadix.²



Panorámica

A excepción del escalón que perfila el Campo del Moral, las tierras de este paraje está formado por margas (arcillas mezcladas con rocas calizas), sedimentos marinos que se formaron durante la era secundaria por la erosión de las montañas hercianas, y que emergieron tras la retirada del mar en la época terciaria. Luego, la red fluvial ha generado el estado actual de barrancos. Son terrenos donde crecía abundante el trigo y ahora se desarrolla bien el olivo.

Continuamos descendiendo y de pronto surge un cortijo que recoge el nombre del paraje. Es el cortijo de la Cañada de Hervás.

² Quesada Quesada, Tomás: “El Libro de Vecindades de Huelma”. Universidad de Granada y Ayuntamiento de Huelma. Granada 1989.



Cortijo Cañada de Hervás

Era su dueño a comienzos de la centuria pasada, cuando tenía una extensión de unas 400 fanegas de cereal y 60 de erial, el rico propietario Rafael López Díaz. Luego sería repartido entre sus herederos quienes continúan labrándolo en la actualidad.



Rafael López Díaz

Llegamos al fondo de barranco y el carril por el que venimos casi se pierde. Tendremos que tener cuidado y continuar de frente, por el lecho del arroyo que pronto se convierte en camino que entre olivos nos llevará a un nuevo carril bien definido que viene de nuestra izquierda, donde vemos el cortijo del Val. Más al fondo los Segados. Estamos en pleno paraje de La Solana.



Cortijo del Val

Nos toca subir ahora por el Barranco de la Solana. Unos centenares de metros más adelante, si nos fijamos bien a nuestra derecha, vemos una pequeña cruz de cemento que nos recuerda un triste episodio vivido poco después de acabada la Guerra Civil de 1936.

Terminada el conflicto, varios vecinos se echaron al monte huyendo de las represalias de los vencedores, conformando una pequeña partida. Entre ellos destacaron los hermanos Chaparro, y entre ellos a Tomás García Fuentes. En cierta ocasión, Tomás quiso extorsionar a Manuel Rubio López, labrador y dueño del cercano cortijo de La Solana. Le quiso cobrar lo que él denominaba “guardería”. Debería de ir al pueblo, coger dinero y, sin decir nada a nadie, volver para entregárselo. Manuel se armó de valor y denunció el hecho, escapando el desertado, que así los llamaron, con dificultades a la redada de la Guardia Civil. Tomás no olvidó los hechos y un 13 de agosto de 1943, cuando Manuel Rubio de dirigía a caballo a La Solana, le asaltó y asesinó.³

³ Ruiz Sánchez, Francisco: “Los desertados de Huelma”. www.huelma.org



Cruz que recuerda la muerte de Manuel Rubio López

Tras unos pocos centenares de metros llegamos a La Solana, cortijo en el que esperaban a Manuel Rubio aquél fatídico día de agosto de 1943. Hoy nos lo encontramos muy arruinado. Sus piedras casi han logrado sepultar los llantos de aquella tragedia. Cuantas historias, cuantas vivencias encierran todos estos cortijos que pronto, muy pronto, desaparecerán para siempre llevándoselas para siempre.

Continuamos caminando entre nuevas plantaciones de olivos que acaba de plantar su nuevo dueño, un empresario foráneo, alcanzando enseguida una pequeña fuente de la que mana un pequeño hilo de agua cristalina. Fuente que debió de saciar mucha sed en años de necesidades y que hoy la encontramos olvidada, muy deteriorada. ¡Qué pronto olvidamos todo aquello que fue bueno para los nuestros!



Fuente

Dejamos a un lado nuestras reflexiones y volvemos a andar. Se termina la cuesta y al fondo observamos una gran cortijada. Es Fuente Leiva. Esta situada en lo que fue

un Camino Real que venía de Úbeda y que al llegar a Bélmez de la Moraleda, a la altura de la Venta del Capataz, se ramificaba en una variante que pasaba por Solera para continuar hacia Granada a través del Campo del Moral. Muy posiblemente sea ese camino “que va a Guadix” y que sería el sustento de una venta propiedad del Duque de Alburquerque. También fue apeadero de ganado del antiguo cordel de Guadahortuna, del que luego hablaré.



Detalle de Fuente Leiva

Bulliciosa debió de ser por tanto la vida en tiempos pretéritos que ha quedado transformada en un sonoro silencio que te permite oír el débil canto de los pájaros.

Fueron varias familias las dueñas de estos pagos durante las primeras décadas del pasado siglo, entre las que destacan los hermanos Eulogio (1883-1966) e Idelfonso Díaz Guzmán (1882-1944), junto a Lucas Vico Díaz (1876-1945). Este último labraba 200 fanegas de tierra calma y 900 olivas.



Lucas Vico Díaz en el centro rodeado de su mujer e hijos

Tomamos el tramo que sale a nuestra derecha del Camino Real. Su antigua hidalguía ha sido merito suficiente para convertirlo ahora en una pequeña carretera asfaltada por la que sólo andamos unos pocos centenares de metros. Poco tiempo para observar con detenimiento la montaña que destaca al frente, Cabeza Montosa.

En plena era secundaria (205-135 millones de años), cuando los dinosaurios dominaban la tierra, toda esta zona se encontraba a poca profundidad bajo el mar de Tehtys, origen del actual Mediterráneo. Fue en este periodo cuando se produjeron en esta zona efusiones de magma que alcanzaron el fondo marino, generando una capa sedimentaria de rocas volcánicas que podemos ver en algunas zonas. Otra reliquia de aquel tiempo fue la formación de un cono volcánico que ahora es Cabeza Montosa. Sí, cierto, esta montaña fue en su juventud un volcán.⁴

En la Sierra de Santerga y en el Barranco Toledo también se puede observar afloramientos de este episodio geológico. Esta es la explicación de la existencia en estos parajes de minas de grafito, un mineral de origen orgánico como el carbón, pero que adquiere unas características particulares al estar en contacto con otros agentes que alcanzan gran temperatura, en este caso los aluviones de magma que pugnaban por salir hacia el exterior.

Tomamos pues el primer carril que aparece a nuestra derecha. Si tuvieran conciencia los elementos físicos seguro que se habría enfadado este “carril”. Nos diría, al igual que el Camino Real de Solera, que también tiene hidalguía, y que responde al bello nombre de “Cordel”, por el que han transitado desde hace 500 años el ganado que hacía la trashumancia entre Sierra Morena y Sierra Nevada. Efectivamente, se trata del Cordel de Guadahortuna, y será el que ahora nos lleve al punto de inicio de nuestra etapa.

Pasamos mientras tanto por tierras de labranza muy llanas donde todavía predomina el cereal, lo que las hace muy hermosas. En cada estación se visten de una manera, predominando en primavera, tiempo en el que hemos hecho la excursión, el verde de sus siembras. Un verde que se convertirá en amarillo en la época de siega y en pardo rojizo en otoño, en la época de siembra.



⁴ López Perea, Francisco Javier; Sánchez Arroyo, Rafael; Castro Aguilar, Clara: “Geología y botánica de Cabeza Montosa”. Contraluz: Revista de la Asociación Cultural Arturo Cerdá y Rico. Volumen nº 4. Cabra del Santo Cristo. 2007

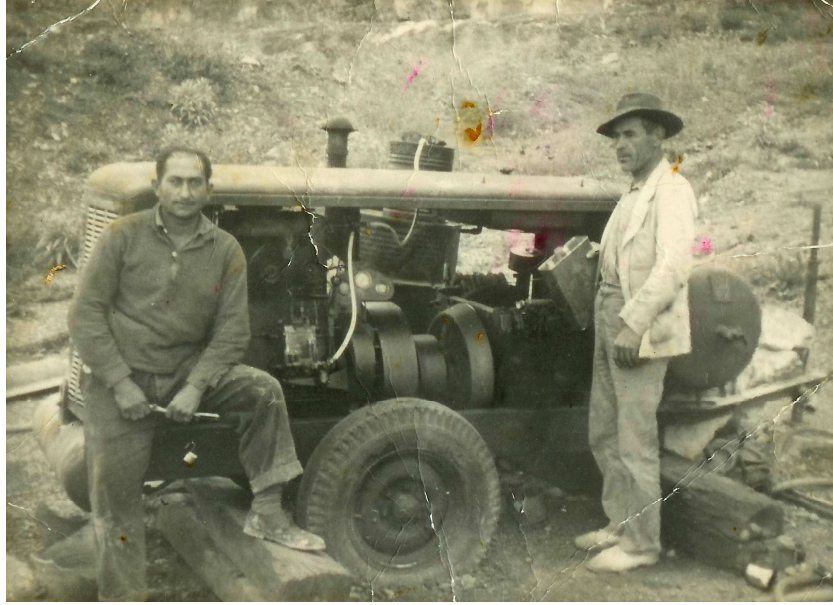
Campo del Moral

Este color rojizo que ofrece la tierra cuando aparece yerma se debe a la abundancia de areniscas rojas mezclada con arcillas y yesos. Unas areniscas que provienen de la erosión de las cordilleras hercianas en las que predominaba el granito que conformaban al principio de la era secundaria lo que ahora es la meseta castellana. Unos sedimentos que se depositaron en zonas costeras que aún no habían sido invadidas por las aguas del mar Tehtys. Luego fueron cubiertas por las aguas y por los sedimentos que dieron lugar a las rocas calizas, predominantes en nuestras sierras. Finalmente, por diversos accidentes, afloran en este paraje que se extiende entre el escalón del que antes trataba y en la carretera de la Villa. En este vello marco destaca el cortijo de Martín Jiménez, el último por el que pasamos.



Cortijo Martín Jiménez

Ya hemos llegado al coche. Hemos estado andando sin prisas alguna durante cerca de cuatro horas. Pero si aún nos queda un poco de fuerzas y tenemos ganas de continuar conociendo el entorno, nos podemos dirigir al Barranco de Toledo, al comienzo de la carretera, frente al cortijo de Las Piletas. Un carril nos ayudará a escudriñar su entorno en busca de algún vestigio de antiguas minas de grafito que se explotaron en los años 50 del pasado siglo, y que ahora están en estudio para ver si de nuevo puede ser viable su explotación.



Mineros en plena actividad

La mañana se termina. Es un buen momento para tomar un aperitivo en el pueblo.